

Orígenes del feminismo en el Ecuador

Antología

Ana María Goetschel, compiladora



SECRETARÍA DE
DESARROLLO Y
EQUIDAD SOCIAL

QUITO
Alcaldía Metropolitana



© De la presente edición:

Consejo Nacional de las Mujeres, CONAMU

Serie: Recuperación de la memoria histórica
de las mujeres. No.1

Pasaje Donoso N. 32-33 y Whimper

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2) 2561 472 / 2561 446

Fax: (593-2) 2901821 ext 101

www.conamu.gov.ec

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2-) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

**COMISIÓN DE GÉNERO Y
EQUIDAD SOCIAL DEL MDMQ**

**SECRETARIA DE DESARROLLO Y
EQUIDAD SOCIAL DEL MDMQ**

Palacio Municipal, 3er piso.

Quito - Ecuador

Teléfono: 2288163 / 2954416

sges-mdmq@quito.gov.ec

**Fondo de Desarrollo de
las Naciones Unidas para la Mujer**

UNIFEM - Región Andina

Av. Amazonas 2889 y La Granja

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2-) 246-0332

Fax: (593-2) 246-0328

www.unifemandina.org

ISBN: 9978-67-115-3

Cuidado de la edición: María Pessina

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Rispergraf

Quito, Ecuador, 2006

1ª. edición: agosto, 2006

Índice

Presentación	11
Estudio introductorio	13
<i>Ana María Goetschel</i>	
EL RECLAMO DE LA VOZ	
Necrología	59
<i>Dolores Veintemilla de Galindo</i>	
Al Público	61
<i>Dolores Veintemilla de Galindo</i>	
Madame Roland	63
<i>Marietta de Veintemilla</i>	
EL FEMINISMO	
Nuestro ideal	73
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
La mujer	77
<i>Josefina Veintemilla</i>	
¿Feminismo?	81
<i>Adelaida Velasco Galdós</i>	
Honor al feminismo	85
<i>Victoria Vásquez Cuví</i>	
Cómo se juzga al feminismo verdadero	93
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	

Estado jurídico de la mujer casada, seducción a las solteras, sus consecuencias	97
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	
La mujer en los diversos organismos humanos	103
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	
Discurso en la velada del centro “Cultura y Renovación”	111
<i>María Angélica Idrobo</i>	
El problema feminista en el Ecuador	115
<i>María Esther Martínez Mactas</i>	
Comentarios feministas	121
<i>Alicia Jaramillo</i>	
Temas sobre feminismo	123
<i>Rosa Borja de Icaza</i>	
 LAS MUJERES Y LA PAZ	
Mensaje de paz	131
<i>María Guillermina García Ortiz</i>	
Mensaje de una dama peruana a las mujeres ecuatorianas	133
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
Paz en la Tierra	141
<i>Piedad Larrea Borja</i>	
 LAS MUJERES Y LA POLÍTICA	
Clarinadas	153
<i>Rosa Marga</i>	
Luchar para triunfar	155
<i>Angelina de la Barca</i>	
La mujer entró en la lucha	159
<i>Rosa Marga</i>	

La mujer y sus derechos	161
<i>Sor Marisa</i>	
¡15 de noviembre!	163
<i>Angelina de la Barca</i>	
Rebeldía	165
<i>Morayma Ofyr Carvajal</i>	
La mujer y su derecho a votar	167
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
El voto femenino y la suficiencia de los hombres	169
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
La mujer y la política	171
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
La mujer y el sufragio	173
<i>María Esther Martínez Macías</i>	
Se reunió ayer la Asamblea de Mujeres Ecuatorianas (AFE)	181
<i>Diario El Día</i>	
Mensaje a las madres ecuatorianas	185
<i>Nela Martínez</i>	
Entrevista Dolores Cacuango	189
Entrevista a Tránsito Amaguaña	201
 FEMINISMO CÍVICO	
Agosto Sagrado	221
<i>Rosaura Emelia Galarza</i>	
Al Ecuador	223
<i>Dolores Sucre</i>	
La mujer en la Independencia	225
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	

La Hija de la Patria	229
<i>Lucinda Pazos</i>	
Doña Manuela Cañizares	231
<i>Dioselina Lemos R.</i>	
Biografía de la mujer en el Ecuador	235
<i>Piedad Larrea Borja</i>	
Supervivencia del ideal bolivariano	263
<i>María Esther Cevallos de Andrade Coello</i>	
Elogio a Manuelita Sáenz	269
<i>Raquel Verdesoto de Romo Dávila</i>	

LAS MUJERES Y LA EDUCACIÓN

Consejo a una señorita	285
<i>Dolores Sucre</i>	
Anhelos	287
<i>Isabel Donoso de Espinel</i>	
Virtudes y vicios femeninos	291
<i>Lastenia Larriva de Llona</i>	
¡Fiat Lux!	293
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
El deber de la mujer	297
<i>Matilde Hidalgo</i>	
Educación de la mujer	299
<i>Rosa Andrade Coello</i>	
Actividades domésticas y sociales de la mujer	303
<i>Victoria Vásconez Cuvi</i>	
Cultura femenina	309
<i>Blanca Martínez de Tinajero</i>	

Educación de la mujer 311
Alicia Jaramillo

La mujer en el pasado y en el presente 313
Dora L. Mosquera

**Hacia una nueva educación secundaria
femenina en el Ecuador** 317
María Angélica Carrillo

LAS MUJERES Y EL TRABAJO

Aspiraciones 321
Zoila Ugarte de Landívar

Seamos una 327
Clara Aurora de Freire

Actividades domésticas y sociales de la mujer 329
Victoria Vásquez Cuvi

Discurso 337
Dina Rosalía Salazar J.

La mujer trabajadora en la vida social 343
Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez

¡Fiat lux!¹

Zoila Ugarte de Landívar

Y la luz fue hecha y se aclaró el espacio y brillaron los soles y se iluminaron los mundos!

¡Luz, como quien dice hermosura suprema, que lo embellece todo!

¡Luz; á cuyo contacto se calienta la atmósfera! ¡Luz emisario divino, que nos trae noticias de otros mundos; que nos hace conocer lo físico de nuestro globo; que pinta panoramas divinos para el astrónomo, ese poeta de los espacios sidéricos.

¡Luz que iluminas la dicha, como la miseria; lo hermoso como lo horrible; la sima y la eminencia; el mar ó el pantano cubriéndolo todo con tu velo de oro, con tus caprichosos arabescos, con tus brillantes contornos; sublimando lo bello, embelleciendo lo feo.

Reflejas tu grandeza sobre la inocencia, envolviendo en nimbo de oro la cabeza del niño, cuando la madre le mece en sus rodillas; reuniéndote así, á esa otra maravilla, el hombre; tu y él, dos portentos, dos milagros salidos, de la mano del Excelso.

¡Luz y espíritu, tan grande la una, como el otro, tan veloz este como aquella!

La luz refleja sobre todos los cuerpos, recorre todos los espacios, dora todas las cumbres, retrata cuanto encuentra.

Judío errante del cosmos, jamás detiene su carrera vertiginosa y una onda se va, otra pasa y otra viene y así sempiternamente bajo su influencia, se consumen los soles, se desquician los mundos, ruedan los satélites y pasan las humanas generaciones como pasan las olas de la mar, como las bellas ondas de luz, que van de mundo en mundo, sin detenerse jamás. ¿A dónde? No lo sé.

1 *La Mujer, Revista Mensual de Literatura y Variedades* No. 1, Quito, abril de 1905, p. 14-18

El hombre como la luz retrata, estereotipa, en su memoria lo físico y lo moral; lo tangible y lo intangible; su pensamiento vuela, y su pensamiento crea.

La luz también crea, puesto que aquello que, está en la obscuridad, es como si no existiera: el rayo de la luz lo divulga, lo embellece, lo purifica: lo purifica sí, ella la insecticida, la generadora, el alma de la creación!

A su calor se deshacen las nieves del invierno y nace la primavera que se desparrama en flores: la primavera que trae nidos, días tibios, amor á los corazones.

La primavera, resurrección de la belleza que muere y revive todos los años, como Adonis, siendo esperada, y llorada por esos envidiables neuróticos que se llaman poetas.

La luz es bella para todos, aun para los ciegos que sólo sienten su calor; aun para el anciano aterido por la edad en quien han muerto casi todas las sensaciones.

La luz es amada por todos, pero aun lo es más, por los que nacemos y morimos envueltos en ella.

La nostalgia por la luz ha de matar como la nostalgia por los pueblos.

Los hijos de los polos, que tienen noches heladas y larguísimas, se contentan siquiera con las auroras boreales, que renuevan en sus ojos los reflejos de la luz solar, ó con su sol de media noche, descolorido, frío como si fuera la imagen muerta del astro.

Luz mortecina, remedo de la luz adorada, que se retrata sobre paisajes muertos, envueltos en sudario de nieve.

Y ¡oh poder de la luz! Contemplemos esos mismos paisajes transformados en palacios de hadas, irisados, mágicos, divinos, como no los ha soñado ningún visionario de nuestros climas.

Dejemos esta esplendidez fantástica de los días de sol árticos y recorramos nuestra propia región americana, vívida de luz, rica de colores, variada hasta lo infinito.

Estamos en la pampa inmensa, dilatada como el mar: bultos dorados se esfuman allá á lo lejos entre ese océano de fuego, el sol se pone, el gaucho vuelve á su rancho, el ombú se balancea á lo lejos, y bajo su follaje sestea el ganado.

El pajonal dorado, se inclina suavemente, envuelto en bruma de oro.

Ancha, soberbia faja de luz rojiza como brazas, se extiende en el Poniente; el astro de la Pampa, se hunde hasta su mitad, tras de la tierra ya su luz no quema, no ofusca ya y podemos mirarle cara á cara.

Un amarillo pálido sigue á la faja rojiza, y más arriba el amarillo se convierte en verde, en azul, en lila, en rosa, en todos los colores del espectro.

Paleta maravillosa, empaste misterioso cuyo secreto sólo lo posee la luz.

Aquel cuadro se transforma y en el espacio se dibujan figuras fantásticas: todos los delirios de un loco encontrarían forma en esas nubes.

Y se transforma otra vez el espectáculo, como si fueran lienzos extendidos y recogidos por seres invisibles, cual los genios de los cuentos orientales.

El fulgor dorado pierde poco á poco su brillantez, se desvanecen los contornos; el payador entona su melancólica endecha; pliega sus hojas el ombú y sólo el Pampero zumbador recorre sus dominios, de un lado al otro de la Pampa.

Al otro día, nuevo sol, nueva luz, nuevos paisajes. Transmutación eterna de la naturaleza!

Subamos á nuestros Andes: el aire enrarecido es transparente, el cielo muy puro, la luz diáfana ilumina todas las oquedades, como todas las cimas.

A lo lejos se perfilan las montañas azules, más cerca otras de color violado; los nevados alzan sus cumbres blanquísimas hasta perderlas en la inmensidad, recamados de oro parecen estupendos brillantes caídos de otros mundos sobre el nuestro.

Sus capacetes bruñidos, sus facetas deslumbradoras ofuscan la mirada.

Abajo están las llanuras, el pastor, los corderos, la planicie cultivada, el prado cubierto de yerbecilla menuda y todo se esmalta y todo aparece de relieve, embellecido por la luz que se refleja en la corriente del río con tonos argentados, se irisa en la cascada, deslumbra en la nieve, se quiebra en los peñascos, verdea en la pradera y en las alas del insecto ó del pájaro, derrocha su rica orfebrería.

Sobre las olas del océano es reina: allí despliega su manto, cabalga sobre ellas, se esparce en sus espumas, se extiende sobre las playas.

La luz del firmamento se refleja en el mar, la luz del mar en el firmamento. Abrazo amoroso de la luz y la luz, derroche gigante de colores, de tonos, de fosforescencias indescriptibles.

Lo sublime se siente, se admira, pero jamás se explica como se ve ó concibe!

La luz madre del arco iris, de las auroras boreales, engendradoras de lo bello, sutil y pura, se desliza á través del pantano sin contaminarse jamás.

Alumbra la cueva submarina y la caverna profunda, refleja en el ecuatorial los astros distantes y va por el espacio llevando la imagen de cuanto ha tocado.

Ilumina un mundo como un satélite, un cometa como un asteroide, pródiga y bella, nada encuentra indigno de sus dones.

Ella hace de los átomos, habitación de microbios, enjambre de pequeños mundos.

Alquimista misteriosa, convierte en oro el polvo de la tierra.

Y corremos tras la luz y queremos luz para nuestros ojos, luz para nuestro cerebro, y llamamos luz á los conocimientos del espíritu y es luz la de la razón, el arte y el talento.

¡Metáforas bellas! A qué otra cosa puede compararse lo infatigable de nuestro sér!

La luz lo inunda todo, el pensamiento lo concibe todo; la luz purifica, la civilización depura de errores á la humanidad; la luz embellece los cuerpos, la imaginación cubre de galas cuanto toca; la luz sigue su camino sin detenerse nunca, ¿á dónde llegará el espíritu investigador del hombre?

La civilización es la luz, la ignorancia es la noche; sigámos la estela luminosa que nos abre el camino y huyamos de la noche que es la muerte del alma.

Más vale sepultarse en un piélago de oro, que perecer en la pavorosa negrura del no saber.

Luz para la mujer, madre del hombre, institutriz del niño, guía de la humanidad.